

Un Siglo de Vida Hidalguense

(Segunda de Cinco Partes)

Las Minas de Pachuca y Real del Monte ★ Invento de Bartolomé de Medina ★ Increíble Fortuna de don Pedro Romero de Terreros ★ Airados Mineros Ganan una Huelga ★ Llegan los Ingleses a la Comarca ★ La Bonanza de Rosario ★ Se Hace Norteamericana la Principal Compañía ★ La Actual Situación

Por Miguel Angel Granados Ch.
EXCELSIOR 15 ENE. 1955

"NO es posible hablar de Pachuca y de su historia, sin referirse a sus minas y a la región por éstas abarcada", apunta en un estudio sobre la comarca don Luis Azcué y Mancera, fallecido la semana pasada. Tenía razón, sobre todo, si se piensa que, en una entidad como la hidalguense, donde la naturaleza no se prodigó en beneficios, la riqueza minera ha sido siempre fuente vital, y motivo para escarceos románticos.

Respecto de esto último, veamos por ejemplo, las fábulas que a propósito de la zona de Pachuca y Real del Monte expresa la marquesa de Calderón de la Barca, la famosa descriptora del México recién independizado:

"Toda esta región, lo mismo que las minas, pertenecieron antes al Conde de Regla, que tuvo tanto caudal que en el bautizo de su hijo, el actual Conde, todo el cortejo caminó sobre barras de plata de lo casa a la iglesia. Tuvo la Condesa un disgusto con la Virreina, y en prenda de renovada amistad le envió una chinela cubierta de grandes diamantes. Invitó el Conde al Rey de España a visitar sus dominios mexicanos, y le garantizó que los cascos del caballo de Su Majestad no pisarían sino plata maciza desde Veracruz hasta la capital. Pudo haber sido un desplante; pero un ejemplo más positivo de su riqueza es el hecho de que mandó construir en La Habana dos grandes navíos de línea, hechos de caoba y cedro, y los regaló al Rey".

Don Pedro Romero de Terreros, el Conde de Regla era, en efecto, un hombre rico, y su fortuna derivó, de la minería pachuqueña y realmontense. No pudo ser menos: el señor Alan Probert, en un relato histórico sobre el desarrollo de esta actividad en ese perímetro minero, señala que, en cuatro siglos (de mediados del XVI a la mitad del actual) ese distrito produjo treinta y ocho millones de kilogramos de plata, algo más del 16 por ciento de toda la plata producida en el país durante su historia, y el 6 por ciento de la extraída en todo el mundo, en el lapso señalado. En ese período, además, las minas de Pachuca y Real del Monte produjeron 192 mil kilogramos de oro.

Descubrimiento de las Minas

LAS minas de la región fueron trabajadas desde la época de los aztecas según pudieron comprobarlo los primitivos habi-

Este hecho debió ocurrir recién consumada la conquista. Así parece comprobarlo otra versión, cuya fecha se apunta hacia 1528, la cual señala que el descubrimiento fue casual. Uno de los hombres de Francisco Téllez, que en ese año llegó a la zona, de la cual se apoderó tras derrotar a un cacique llamado Itzcóatl, encendió una hoguera, para cocinar sus alimentos, y advirtió de pronto que en el suelo —se trataba de una veta superficial— comenzaba a correr un líquido muy brillante: la plata que se había fundido.

Lo que se sabe de fijo es que fue hasta 1551 cuando comenzaron a ser explotadas las minas de El Jacal y El Encino, registradas en la capital neohispana al año siguiente. Un cronista de la época habla de ellas así:

"El 29 de abril de 1552 se registraron en México, ante Gregorio Montero, escribano mayor, las minas descubiertas por Alonso Rodríguez Salgado, mayoral de la estancia de ganado menor, quien hizo el descubrimiento de estas minas, andando repastando en el término del pueblo de Pachuca, cerca de una estancia de cabras de Tlagüelilpan, en las laderas de dos grandes cerros llamados el uno de la Magdalena y el otro de San Cristóbal, que tienen las cumbres coronadas de peñas vivas como crestas y de mucha ventería que corre de levante a poniente. Estas minas están en lugares cercanos entre sí y son cuatro sitios que llaman Reales de Minas, todas cerca del pueblo de Pachuca, del que toman el nombre. Las minas son las mejores, más ricas y durables que hay en aquel reino de la Nueva España, pues haciendo más de cincuenta años que se labran, descubren más plata, mientras más se ahondan. Casi todas éstas están sin labrar y las que se han labrado son dos vetas: a la una llaman Descubridora Vieja, y a la otra la Siciliana, ambas en el cerro de San Cristóbal, las dos han sido muy ricas".

Poco tiempo después, la minería pachuqueña produjo el primer gran avance técnico de los muchos que en el lugar habrían de desarrollarse. Bartolomé de Medina, un minero acerca del cual casi no se tienen datos, creó el método de beneficio del metal por amalgamación, en vez del hasta entonces usado de fundición. El sistema de Medina, llamado "método de patio", se utilizó por primera vez en la hacienda de beneficio de Purísima Grande, y pronto se extendió a otras regiones mineras del país y luego del mundo, pues sustituía con ventaja al procedimiento de fundición, que gastaba mucho combustible.

producía cinco barras de plata al día, pues el rey se quedaba con el 20 por ciento de lo obtenido.

Don Juan Burkart, en su "Memoria sobre las minas de Pachuca y Real del Monte", citando a Gamboa, dice: "La mina de La Trinidad compuesta de las pertenencias de La Campechana La Joya y El Pañol dio en el espacio de 10 años, con un pueblo de mil hombres, cuarenta millones de pesos".

Cuatro Etapas de la Explotación

EN la historia de la explotación minera de la comarca, pueden distinguirse cuatro etapas: la primera, desde el descubrimiento —con todas las expresiones de asombro que hemos relatado— hasta la primera decadencia, que termina con la construcción del gran socavón de desagüe, hecho que marca el inicio de la segunda etapa. Esta se halla señalada notablemente por la participación en ella del Conde de Regla, y concluye en 1810. En esta época se inicia un período de altibajos muy pronunciados, en que toman parte empresarios privados mexicanos, ingleses y estadounidenses, hasta 1906. De ese año, al de 1947, las minas principales dependen de una compañía norteamericana, y desde el último año citado, hasta el presente, en que la extracción y beneficio están en manos del Gobierno mexicano.

El nombre de José Alejandro Bustamante y Bustillo debe ser recordado en esta crónica, pues a su empuje se debió el primer renacimiento de la zona minera. Explotación infame de los indios, y malas técnicas de extracción, había provocado que la producción decreciera, hacia la mitad del siglo XVIII. Hombre emprendedor, Bustamante se asoció con 30 personas, en la primera empresa verdaderamente colectiva de esa época, y comenzó la construcción de un socavón, magna obra que concluyó en 1762. Mediante él, pudo desalojarse el agua de las minas La Zapatera, La Palma, Jesús, Dolores, La Joya, San Cayetano, Buen Suceso, Santa Agueda, San Francisco, y Santo Domingo, correspondientes a la riquísima Vizcaina, y recomenzaron a producir metal.

Bustamante no pudo ver concluida su obra, pues murió en 1750. El beneficiario de ella fue don Pedro Romero de Terreros que se le había asociado a últimas fechas. El disfrutó el gran auge de las minas. Y merced a ello pudo darse los lujos que asombraron años después a madame Calderón de la Barca.

res tuvieron funcionando simultáneamente hasta ocho malacates, cada una, durante las 24 horas.

Caballeros Aventureros del Real

LOS descendientes del Conde no tuvieron la fortuna de éste o fueron menos hábiles para conducir los negocios. El caso es que la producción declinó sensiblemente, a causa también de las frecuentes inundaciones en los socavones. Hacia 1810, la producción anual era de 12 a 15 mil kilogramos al año. Trece años más tarde, se inició la intervención sajona en la explotación minera de la región, al constituirse la Compañía de Caballeros Aventureros de Real del Monte, en Liverpool. Los miembros de ella John Taylor, John Rule, James Vetch, llegaron a México en 1825. Durante muchos años tuvieron pérdidas. En 1847, los ingleses tuvieron que asociarse con los mexicanos Manuel Escandón y Nicanor Béistegui.

Como si este hecho les hubiera traído suerte, en 1853 se inició la bonanza de la mina Rosario, y entonces la producción fue como en los mejores tiempos del primer Conde de Regla. La bonanza duró hasta 1862, pero los negocios siguieron siendo prósperos al grado de que en 1874 se formaron dos nuevas compañías, la Negociación Minera de San Rafael y Anexas y la de San Gertrudis, que explotaba esta mina y la de Dos Carlos.

En la primera década de este siglo, hubo avances técnicos notables, en el beneficio del metal. Se utilizó mayormente la energía eléctrica, y se introdujo el método de cianuración. Además, la Sociedad Aviadora de Minas del Mineral del Monte y Pachuca fue adquirida, en 1906, por la United States Smelting, Refining and Mining Co., que en 1920 adoptó la denominación de Cía. Real del Monte y Pachuca, con que todavía subsiste.

Mal les fue a las otras dos empresas. Santa Gertrudis entregó la mina Dos Carlos a sus trabajadores, en 1938. Estos formaron una cooperativa que tuvo que cerrar en 1953. San Rafael fue entregada a los mineros en 1939 y cerró en 1955. Cientos de familias quedaron sin fuente de subsistencia, y de entonces data una de las corrientes de emigración mayores que ha resentido Pachuca.

En 1947, Nacional Financiera compró la Cía. Real del Monte y Pachuca, a sus dueños norteamericanos, en tres y medio millones de dólares. Desde entonces la producción